

D. Joaquin Mora y de Doña Maria Teresa Gomez Daza; fueron sus padrinos D. Juan Francisco de Bircena, soltero y su hermana Doña Gabriela, á quienes advertí su obligacion y parentesco espiritual y lo firmé."

Comenzó á estudiar latinidad en la casa de estudios de Jalapa, y la concluyó en el Seminario de Puebla, donde tomó posesion de una beca en Febrero de 1836. Fueron sus maestros los Sres. Ames en latin y Melo en filosofía; despues pasó al estudio de Jurisprudencia y comenzó su práctica en 1840, bajo la direccion del Lic. D. José Mariano Marin. Sirvió en el colegio Carolino las cátedras de gramática castellana, etimología latina y filosofía. En el Seminario la de Derecho Canónico. El 5 Noviembre 1851, se recibió de abogado y en Diciembre recibió desde la tonsura hasta el presbiterado. En calidad de coadjutor, sirvió unos meses los curatos de Santa Inés Zacatelco y Analco. En Diciembre de 1852 fué nombrado cura interino de Jalapa y en el concurso de 1854 se le dió el título de propio, habiendolo sido hasta 1860. En 1862 fué nombrado cura interino de San Márcos (una de las parroquias de la ciudad de Puebla) donde permaneció hasta Febrero de 1864 en que el Ilmo. Sr. Colina le nombró secretario de la diócesis. En

Abril del mismo año se le agració con una media racion, ascendiendo á racionero y canónigo. Fué nombrado subdelegado ejecutor de la bula de ereccion del Obispado de Veracruz, habiéndola leído en la parroquia de Jalapa en Setiembre 1864.

Habiendo fallecido en Roma el Sr. Suarez Peredo, primer Obispo de Veracruz, el Ilmo. Sr. Colina presentó al Sr. Mora para sucederle, siendo preconizado el 21 Marzo 1870 y consagrado en la Catedral de Puebla por el Ilmo. Sr. Salinas el 17 Julio del mismo año.

En los primeros dias de Diciembre efectuó la solemne entrada en su ciudad episcopal. Una de las primeras cosas que hizo fué establecer la sociedad Católica de señores y tuvo la satisfaccion de que se inaugurase á poco tiempo.

El 18 Febrero 1871 dispuso se celebrasen solemnes honras por su santo predecesor el Ilmo. Sr. Suarez en la iglesia Catedral. Más adelante mandó hacer al célebre pintor poblano Morales. el retrato que colocó en su sala de audiencias, el cual es tan perfecto, que dificilmente puede hacerse otro mejor. Parece que una mano sobrenatural guió el pincel al formar el retrato del Sr. Suarez pues el del Ilmo. Sr. Mora que hizo el mismo, deja mucho que desear.

El 22 Febrero 1871, visitó oficialmente el Seminario en medio de las demostraciones de júbilo de sus alumnos. Pocos días despues nombró canónigo al Sr. Perez Amador. Al visitar el establecimiento de niñas en el ex Beaterio, se lastimó una pierna que redujo á S. S. I. á la inaccion por algun tiempo.

El 8 Setiembre se estrenó en la Catedral una escultura de la Purísima María, que mandó hacer á Puebla.

En el mes de Octubre tuvieron que salir de Jalapa las Hermanas de la Caridad que hacia 18 meses habian fundado un establecimiento de niñas; pero no pudieron conservarlo más tiempo por falta de recursos.

En el mes de Noviembre presidió por primera vez la distribucion de premios de su Seminario, funcion literaria que siguió honrándola con su respetable presencia los años siguientes.

El 13 Diciembre publicó un edicto sobre la compostura ó modestia con que las señoras deben presentarse en el templo.

El 25 asistió al primer aniversario de la Sociedad Católica, en cuya asamblea pronunció un discurso tan notable, como son todas las piezas del Sr. Mora, que sin duda alguna es un gran

literato. Celebróse de igual manera el 29, 3º y 4º.

Procuró á la parroquia de Tlacolula una mision, que dieron los padres de la Congregacion de San Vicente, que dirigian el Seminario, aprovechando el tiempo de sus vacaciones.

El 23 Febrero 1872 celebró las primeras órdenes que confirió á los padres Manuel Pino, Ignacio Teso y Ambrosio Diaz.

En la semana mayor de ese año celebró los divinos officios en Catedral, pues el año anterior se lo impidió el golpe de la pierna, que queda referido.

El 16 Mayo pronunció el panegírico de San Juan Nepomuceno en Catedral; en él hizo grandes recuerdos de su venerando antecesor, tiernísimo devoto del santo.

En Junio confirió el sacerdocio al P Juan Ariza. El 29 pontificó en Catedral en la fiesta de San Pedro, y el 19 del siguiente mes allí mismo volvió á celebrar de pontifical en la fiesta de San Vicente de Paul, presidiendo diez días despues la asamblea de las conferencias de señoras.

El 22 Setiembre se celebró en la Catedral el aniversario de la prision del Sr. Pio IX.

El 25 publicó una circular convocando á su clero para los ejercicios espirituales, práctica

santa que su antecesor no pudo realizar. Tuvo el consuelo de presidir á 25 eclesiásticos que concluyeron los mencionados ejercicios el 30 de Noviembre. En 1873, se reunieron treinta y tantos y en menor número en los años posteriores.

El 4 Octubre colocó la primera piedra del nuevo templo consagrado al Sagrado Corazon de Jesus, en Jalapa, proyectado por el celoso sacerdote D. Luis Corral; la muerte de este respectable ministro del Señor en Agosto de 1873 vino á enfriar la obra, que prosiguió largo tiempo en medio de grandes penurias el P. López; pero que no pudiendo sobrellevarlas, no hace mucho ha quedado paralizada.....

En las vacaciones de este año los padres del Seminario dieron una mision en Cosamaloapam y Paso de Ovejas.

En Enero de 1873 se volvió á abrir al culto católico la capilla de San Ignacio (Jalapa).

El 3 Febrero salió por primera vez el Sr. Mora á la visita de su diócesis. Regresó el 12 Marzo y estuvo en Veracruz, Boca del rio, Medellín, Cotastla, la Soledad, la Antigua, Paso de Ovejas, y un día se detuvo en Plan del rio administrando el Sacramento de la Confirmacion,

El 19 Marzo celebró de Pontifical en el templo de San José, ayuda de la parroquia de Jalapa.

En Abril se hicieron unos ejercicios espirituales en la Catedral, durante las nueve noches predicó el Sr. Obispo y el viérnes de Dolores se acercaron á la sagrada mesa 3,000 personas.

El 22 del mismo mes S. I. distribuyó los premios á los niños y niñas instruidos por las señoras de la sociedad Católica.

El 24 Junio, confirió las sagradas órdenes á los padres Narciso Velad y Juan Izarra.

El 17 Julio, se celebró en Catedral el tercer aniversario de la consagracion del Sr. Mora.

El 13 Diciembre, salió á celebrar de pontifical á la parroquia de Actopam. En este mes erigió en curato el pueblo de Cosautlan.

El 2 Febrero 1874, celebró de pontifical en la fiesta titular de la parroquia de Tlacotalpan. Con este motivo practicó la visita pastoral en aquella forania. El 19 Marzo se encontró de regreso en Veracruz, donde celebró de pontifical en la fiesta de Señor San José.

El domingo de Ramos de este año, se consumó el atentado de reducir á prision al Cabildo eclesiástico, por haber salido en procesion por el

átrio de Catedral. El jueves santo, los niños encargados del servicio del coro, se pusieron traje rojo costado por varios vecinos de Jalapa.

El 15 Agosto, fué el Sr. Obispo al pueblo de Teocelo, (que lo erigió en curato más adelante) á celebrar de pontifical en la fiesta titular.

El 28 Octubre, llegó á Jalapa el Ilmo. Sr. Serrano Obispo de Chilapa, en busca del alivio á los males que le afligian. Primera vez que se reunian allí dos prelados.

En Noviembre, se comenzó la compostura interior de la Catedral, hasta ahora no se ha terminado sino: 1° la traslacion del coro á la parte posterior del interior del templo, lográndose de este modo verlo más ámplio. En Guadalajara realizó esta mejora el Ilmo. Sr. Aranda. En Mérida se proyecta igual reforma. En Monterey, Durango, Zacatecas y San Luis Potosí, el coro está de este modo. En Leon, Tulancingo y Zamora está á uno y otro lado del presbiterio. Nuestra hermosa Catedral de México, otro aspecto más suntuoso tendria, quitándose el coro de la parte en donde hoy está, esto mismo puede decirse de las catedrales de Puebla, Morelia, Oajaca y Chiapas. 2° La cathedra del Espíritu Santo, se hizo nueva y este trabajo hizo lucir á los carpinteros jalapeños. 3° El altar del Sacramento se hizo al estilo moder-

no, es muy hermoso. 4° El pavimento del presbiterio se puso de mármol. 5° En la sacristía se hicieron nuevos estantes para los sagrados ornamentos. Aun no puede concluirse el ciprés, que se está haciendo del mármol de las minas de Zomelahuacan.

En Febrero de 1875, ingresaron al cabildo, el Dr. D. José M. Sainz Herosa, quien llenó además la vacante en el provisorato del Sr. Pineda, que habia muerto en el mes de Noviembre anterior, y los prebendados D. Nicolás Mejía y D. Manuel Cortés.

En Mayo salió el Sr. Mora á practicar la visita de las foranías de Orizaba y Córdoba. El 24 Mayo puso la primera piedra del nuevo templo dedicado á Santa Cecilia, en San Antonio Huastusco.

El 29 Junio celebró de pontifical, en la fiesta de San Pedro en la parroquia de Orizaba.

Concluida la visita de 22 parroquias pasó unos dias á Puebla y á México, regresando á Jalapa el 4 de Diciembre.

El 1° de Mayo de 1876, se trasladó el Seminario á un nuevo edificio que se debió al gran empeño del Sr. Dr. Sainz Herosa. La inauguracion de las primeras clases se hizo en Noviembre 1864

en una casa frente al obispado, despues se trasladó este plantel al ex convento de San Francisco, á la caída del Imperio, estuvo en la casa de ejercicios de San Ignacio, de allí se pasó á una casa particular de San José.

En Diciembre de este año, recibió el sagrado órden del presbiterado el P. D. Felipe Barros.

En Marzo de 1877, bendijo el Sr. Mora un altar dedicado á Nuestra Señora del Cármen, en la iglesia del Calvario, debido al celo del P. Narciso Velad.

El 28 Abril, salió el Sr. Obispo á la visita pastoral de Misantla, regresando el 14 Julio.

El 7 Agosto, celebró de pontifical en la función de San Ceyetano, devoción que ha extendido allí el Sr. Dr. Sainz Herosa.

En Febrero 1878, salió á visitar la foranía de San Andres Tuxtla y Acayucan.

Durante su ausencia se separaron de la dirección del Seminario, los padres de la Congregación de San Vicente.

En Enero 1879, salió el Sr. Mora á visitar al Ilmo. Sr. Colina que estaba acabando su existencia y con quien le unian estrechos lazos de amistad y gratitud.

Estos son los hechos más notables, acaecidos hasta ahora en el pontificado del Ilmo. Sr. Mora.

No omitiré el peligro en que estuvo de perder el templo de San Francisco; pero felizmente se salvó de clausurarse al culto católico.

Casi en todas las fiestas solemnes, que en aquella Catedral tienen lugar, ó celebra de pontifical ó desempeña el panegírico con grandísimo acierto. Todos los domingos, explica el Evangelio á sus feligreses, en la Catedral.

El Sr. Mora es de un trato sumamente fino, goza de una memoria felicísima, posee en grado eminente vastos conocimientos en literatura y en Derecho. Viviendo aún, no puedo, sin ofender su modestia, continuar elogiándole como testimonio público y constante del grande aprecio que de su Ilmo. tengo y en señal del agradecimiento á los favores que se ha dignado dispensarme. Lo dicho es tan evidente que seria un crimen ocultarlo.

Las siguientes pastorales son las que conozco:

1^a 28 Octubre 1870. sobre la divina doctrina.

6 Enero 1872 sobre la Encíclica del Sr. Pio IX de 4 Junio 1871.

27 Octubre 1873 sobre la Encíclica del Sr. IX del 25 Julio del mismo año.

16 Noviembre 1874, sobre las peregrinaciones espirituales.

18 Abril 1875, con motivo del jubileo del año santo.

12 Mayo 1876, sobre la consagracion de la diócesis al s grado Corazon de Jesus.]

24 Abril 1877, Instruccion sobre matrimonios.

1° Enero 1878, sobre el Espiritismo.

Moral Castillo de Altra, Dr. Juan Anselmo; Canónigo en 1788.

Moral Castillo, Dr. Andres Mariano del; Canónigo en 1788.

Moreno, Jose Demetrio.

Moreno, Gaspar; Canónigo, Provisor y Vicario general. Fundó una capellanía con 10,000 pesos, para misas en todo el año.

Moreno, Manuel.

Muñoz, Rodrigo, Tesorero en 1607.

Nieto, Dr. Juan Eugenio; murió Prebendado 2 Diciembre 1800

Nieto de Almirou, Dr. Miguel; Magistral en 1722; murió Maestrescuelas 24 Febrero 1729. Hizo la oracion fúnebre en las honras del Ilmo. Sr. Nogales. Se imprimió en Puebla 1721. Tambien fué autor de la descripcion de la entrada del mismo prelado, en 1708.

180.—Nogales, Lic. Antonio.

Núñez, José; Prebendado en 1815.

Ocampo, Lic. Juan de; Prebendado mucho tiempo; murió de 65 años en 1633.

Olmedo y Aracié, Dr. Juan de Dios; Lectoral en 1788, Arcediano en 1806 á 1810.

Oller y Serpa, Dr. José María.

Ortega, Lic. José Juan Nepomuceno; murió Canónigo 1864. Pronunció la oracion castellana en las honras del Ilmo. Sr. Vazquez y el sermón en la fiesta de la declaracion dogmática de la inmaculada Concepcion de María, en la Catedral el 22 Julio 1855. Ambas piezas se imprimieron.

Ortiz de Peña, Dr. José; Maestrescuelas en 1790 y 1806.

Osorio de Córdoba, Dr. José; Prebendado en 1668, Maestrescuelas en 1692. Dotó el aniversario de San Miguel, San Agustin, otro de requiem y una capellanía con \$11,300.

Otalorra, Pedro de; Prebendado en 1668.

Otamendi Gamboa, Dr. Alonso de, Prebendado en 1671.

190.—Pacheco de Villa Padierna, Fernando de; Arcediano en 1593.

Pacheco, Juan del; Doctoral en 1660.

Pardiñas, Lic. Francisco; murió Prebendado
2 Setiembre 1833,

Pardo, Dr. Francisco; Canónigo.

„ Juan; Prebendado en 1692.

Pastrana, Lic. Baltasar; murió Prebendado
20 Junio 1669.

Paz, Dr. Bartolomé; Prebendado.

Pelaez del Llano, José, actual Prebendado.

Peralta y Castañeda Antonio; Magistral en
1649 y 52, Chantre en 1668.

200.—Perea, Dr. Diego de; Prebendado en
1699.

Perez, José Miguel; Prebendado en 1806.

„ Camacho, Alonso. Natural de Puebla,
abogado, Consultor de la Inquisicion, Provisor,
Gobernador y Vicario general del Obispado, Ca-
nónigo, Chantre, en 1668 Arcediano; murió
Dean 7 Enero 1674.

Perez y Martinez Robles, Ilmo. Dr. Joaquin
Antonio.

D. José Maria Lafragua, que fué su familiar,
dió á luz los siguientes datos biográficos:

“Nació en Puebla 13 Mayo 1763: fué hijo de
D. Francisco Perez y de D^a Antonia Martinez
Robles, naturales el primero de Cádiz y de Pue-
bla la segunda. Comenzó sus estudios en el an-
tiguo colegio de San Luis, (bajo la direccion de

los padres dominicos,) y despues de haber con-
cluido la gramática latina, pasó al colegio de San
Ignacio, y despues al que se llamó Carolino y
hoy es nacional del Espiritu Santo. Allí, habien-
do terminado la filosofía y obtenido el *Supra lo-
cum* de su curso. y el segundo lugar entre todos
los estudiantes del entónces reino de Nueva Es-
paña, emprendió el estudio de teología, recibien-
do una beca de honor y sustentando varios actos
públicos. Sustituyó la cátedra de vísperas, y
sirvió en propiedad las de filosofía, Sagrada Es-
critura y moral, presidiendo diez y ocho funcio-
nes literarias. Innumerables fueron sus composi-
ciones así latinas como castellanas, siendo las
más notables, las dedicadas á las honras de Car-
los III, á la apertura del colegio Carolino, á la
de su nueva aula mayor, y cuando el virey le
concedió en premio, una de las célebres becas que
llamaban reales.

“Recibidos los órdenes sagrados, el Sr. Perez
comenzó á ejercer su ministerio, dominando des-
de luego la cátedra del Espiritu Santo y el tri-
bunal de la penitencia y haciéndose notar por
su amabilidad y dulzura en el ejercicio de sus
funciones. A la edad de 29 años no cabales,
añade el Dr. Gallo en su Oracion fúnebre, ya
habia sido catedrático de Filosofía y Teología

moral, vice y rector interino del Seminario mucho tiempo á satisfaccion del Ilmo. Sr. Lopez."

Despues de otros curatos, sirvió el del Sagra-rio, y sucesivamente obtuvo una media racion, una racion, la canongía magistral, la secretaria de cartas del Ilmo. Sr. Biempica, la de cámara y visita, la vicaría de monjas y otros varios destinos en el órden eclesiástico, desempeñándolos todos con la misma dignidad y maestria.

En 1810 fué nombrado diputado á las Córtes españolas, (1) pastor de un pueblo que le adoró

(1) Electo Obispo de Puebla 19 Diciembre 1814 recibió la consagracion en Madrid 5 Marzo 1815, al año tomó posesion de su diócesis é hizo su solemne entrada el 22 de Marzo de 1816. "No se diga que á pesar del curso de los tiempos, con que desaparece uno tras otro, llevándose consigo lo más estable y duradero, existe todas vía el 22 de Marzo de 1816, tan señalado entre los dias del Sr. Perez, ó si este con ó al otro para que hicieran lo mismo los demás con los que les iban sucediendo, el ruidoso aparato con que entró en esta capital á tomar posesion de su obispado. Su memoria es hasta ahora tan viva que parece que aun se oyen los victores y las aclamaciones de un pueblo que trasportado de alegría por acontecimiento tan plausible, corria apresurado para tener la dicha de encontrarle, formando masa enorme y

hasta el sepulcro, y que al escuchar su nombre, experimenta aun las mismas sensaciones que un hijo que ha perdido al mejor y más digno de los padres.

En efecto: los talentos y virtudes que el Sr. Perez habia manifestado en todo el concurso de su vida, adquirieron al empuñar su mano el báculo pastoral, un grado extraordinario de perfeccion. Desempeñó constantemente todas las funciones episcopales con aquella amabilidad, con aquella gracia tan solamente suyas: y al dirigir

casi impenetrable desde la garita á su palacio, en la que, sin embargo, no se percibia más que una voz, una intencion, un mismo sentimiento.

"Demostraciones tan sinceras y congratulatorias, como que nacian del corazon, no podian atribuirse ni al espíritu de novedad de que la muchedumbre es susceptible, aunque se apaga fácilmente del modo que se excita; ni á la grata sorpresa de que un americano se elevara á tal grado, no obstante el duro yugo en que por sistema nos tenia la dominacion extrangera, ni tampoco á gestiones que hicieran sus amigos para dar este impulso y poder asi solemnizar la entrada. El hecho no era tan singular que no se hubieran visto ya de Obispos á otros paisanos nuestros en circunstancias ménos favorables; y no hubo ciertamente tan estremados regocijos.

por el recto sendero, lo llenaba de tantas flores, que hacia insensible la dificultad de su tránsito. Esta conducta produjo tal efecto en el corazon generoso de los poblanos, que se arrojaron á una muerte segura por defender á su prelado el 11 de Abril de 1821. Por órden de las Córtes de España debia ser conducido el Sr. Perez á Madrid, y el temible ejecutor de esa disposicion, era el sanguinario coronel D. Francisco Hévia. Esparcióse en la ciudad con la noticia de su próxima llegada, la consternacion y el terror: á estos sentimientos sucedió la indignacion y en medio de las ballonetas de Estremadura, contra todo el poder de los españoles, un pueblo desarmado y pacífico, un pueblo acostumbrado á obedecer, sublevóse violentamente, y reunido en masa al re-

El inmenso concurso se componia de todas las clases del Estado, sin excepcion alguna, y no eran capaces las más de ellas de obrar por semejante estímulo. Y los afectos de amor y de ternura hácia tan caro objeto, no fueron pasajeros y fugaces, sino constantes y acendrados, llegando al extremo de que se arrostrarán los peligros por defender su vida, como en las aciagas ocasiones en que fué necesario, se ocultára para mayor seguridad (Oracion fúnebre).

dedor de la casa episcopal formó de su pecho una muralla inexpugnable. Tanto heroísmo impuso al gobierno; y convencido de que ni la fuerza, ni la persuacion harian desistir á los ciudadanos de aquel noble empeño, se vió en la necesidad de sucumbir. El Sr. Perez se libertó: una guardia popular cubrió desde entónces su puerta; cuando salia era escoltado por innumerable pueblo y Hévia forzado á retroceder, fué á recibir en Córdoba el justo castigo de sus atrocidades (1).

El inmortal Iturbide, que ya por entónces habia enarbolado el estandarte de la Independencia

(1) Sin embargo de estar dotado de fibra delicada y ser para otros demasiado sensible, nadie, en efecto, sin haber llegado al heroísmo, habrá sufrido con más constancia que él, más entereza y más presencia de ánimo. En lo exterior solo se le advertian las precauciones que tomaba para evitar los lances en que, á lo ménos, peligraba su libertad, como entre otros podria haber sucedido en tiempo del Gobierno español por una órden tan arbitraria, como equivocada en sus principios; y por lo que toca al corazon, se tralucía bastante que, á pesar de cuanto padecia, conservaba la mejor voluntad hácia sus enemigos. (Oracion fúnebre.)

entró en relaciones con el Sr. Perez, quien cooperó gustoso á su grande obra. Dinero, recomendaciones, influjo, consejos, cuanto pudo dar desde la silla pastoral, todo lo dió al redentor de México; y consumada la empresa, tuvo la gloria de firmar la augusta carta de nuestra libertad, ocupando un asiento en la junta provisional y en la regencia. Vuelto á Puebla, continuó tranquilo en el ejercicio de sus funciones; y en los gobiernos que siguieron, en medio del flujo de las opiniones, cuando el torbellino de los partidarios se arrastraba á su profunda sima, cuando la nacion conmovida hasta sus cimientos, veia naufragar su libertad, ora por los excesos del poder, ora por los efectos de las revoluciones, cuando todo era desórden todo anarquía; cuando los hombres ya no se entendian, ni se atacaban las leyes; en una palabra, en los años de 1827 y 28, el Sr. Perez supo conducir la nave que le estaba confiada por aquella deshecha tormenta, con la dignidad que no sucumbe á los peligros, con la prudencia que los evita, con la bondad que los minora.

Empero tantos años de afán, tantas y tan penosas tareas habian quebrantado su preciosa salud. Un golpecillo ligero, recibido en una pierna habia formado una úlcera que creciendo de dia

en dia, llegó á producir sérios temores. Sin embargo, á fuerza de cuidados se habia conseguido un alivio tal, que en Febrero de 1829 la vida del Sr. Perez se creia absolutamente segura. Engañaron las apariencias: el mal estaba ya hecho, el amado del pueblo debia morir... Acrecentóse la enfermedad; corrió violenta todos sus periodos, penetró al interior, perdióse toda esperanza. Inútiles, inútiles fueron cuantos remedios se pusieron por obra para su curacion; su hora habia sonado, y era imposible quitar del año el por siempre funesto 26 de Abril. Desde el dia en que recibió los últimos sacramentos, un gentío innumerable rodeaba á todas horas el palacio episcopal, ansioso, inquieto, desolado; á la vez que la iglesia Catedral, los monasterios de ambos sexos, los templos particulares estaban llenos de personas de todas edades y condiciones, que pedian al autor de lo criado, la conservacion de su pastor. Tal era la escena que pasaba en la ciudad, siendo aun más dolorosa y sensible la que presentaba el palacio. Cruzábanse los facultativos, sucedíanse las medicinas, oraban los ministros, se lamentaban los amigos, lloraba la familia y nadie podia tenerse, y todos se exasperaban al oír los tristes ayes que arrancaban al enfermo los ardores de la gangrena.